

SHABOT

Las posiciones de AMLO y de Nueva Izquierda son irreconciliables. Uno pretende la caída de Calderón, y los otros la reconstrucción de un partido de izquierda.

La ruptura necesaria

EZRA SHABOT

La experiencia de aglutinarse en torno a caudillos ha sido negativa para la izquierda mexicana agrupada en el Partido de la Revolución Democrática. Ni Cuauhtémoc Cárdenas ni Andrés Manuel López Obrador, quienes en diferentes momentos fungieron como autoridades incuestionables del partido, consiguieron la victoria que los llevara a la Presidencia de la República, ni tampoco construyeron una estructura democrática al interior de la institución que pudiese funcionar sin su presencia física o la de otro caudillo. El repetido conflicto electoral producido en la gran mayoría de los comicios internos representa la prueba fehaciente de que la estructura de liderazgos inatacables y de corrientes impermeables es obsoleta y dañina a los intereses del partido.

La conformación del PRD como una confluencia de la izquierda marxista y el nacionalismo revolucionario priista dio como resultado un conglomerado ligado más a los vicios del PRI que a una renovación de la izquierda, producto de los cambios ocurridos en el mundo a partir de la desaparición del modelo soviético. Poco a

poco, los refugiados de un priismo en desbandada fueron a dar al PRD como una opción refundadora de un proyecto fracasado. Desde el priismo de Cárdenas y Muñoz Ledo, reivindicador del "auténtico nacionalismo revolucionario", hasta el "liberalismo social" de Camacho, Ebrard y otros, el PRD se convirtió en el depósito de todos aquellos que la otrora máquina de cooptación del Revolucionario Institucional no había

sido capaz de mantener unidos.

El ascenso de López Obrador dentro de la estructura partidaria reforzó el andamiaje en torno a un nuevo caudillo considerado capaz de llevar al PRD a Los Pinos. Las contradicciones ideológicas, políticas y de grupo desaparecieron en función de la esperanza de triunfo que AMLO proveía. La debacle provocada por la incapacidad de López Obrador de entender las reglas de un juego político diferente al que practicaba en sus épocas de líder priista llevó al partido a la caída más dramática en su historia. De los plantones de Reforma, al voto por voto; del presidente pelele, al presidente legítimo; del líder mesiánico poseedor de la verdad absoluta, a las oscuras teorías del complot, Andrés Manuel fue

perdiendo paulatinamente el sentido de la realidad para ubicarse en el terreno de la "resistencia".

La idea de la "resistencia" implica necesariamente la negación de la política como mecanismo de negociación y acuerdo. AMLO no tiene como objetivo fortalecer a su partido o impulsar lo que considera como medidas patrióticas para evitar "el triunfo de la reacción", su meta es otra: debilitar a Felipe Calderón al máximo para forzar la renuncia del Presidente. Es por ello que le resulta imposible percibir la reforma petrolera como un triunfo de su partido. Lo obtenido por parte del gobierno en esta negociación es mínimo frente a lo planteado originalmente. Para los llamados "Chuchos", la reforma aprobada es un relanzamiento de su opción política en donde el diálogo y el acuerdo son primordiales para obtener concesiones y ganar así posiciones.

Es esta la contradicción irresoluble entre Nueva Izquierda y los grupos afines a López Obrador. Mientras que Navarrete, Acosta o Graco Ramírez buscan darle un giro político al partido para presentarlo como una opción políticamente responsable



Fecha 31.10.2008	Sección Primera - Opinión	Página 13
----------------------------	-------------------------------------	---------------------

en el 2009, AMLO, Monreal, Camacho y otros buscan mantener la estrategia de confrontación para provocar la renuncia del Presidente. Y es aquí donde el hilo termina por romperse. Ya no es sólo la disputa por el manejo del dinero y de las posiciones para la próxima elección, se trata de dos proyectos políticos diferentes. Uno supone la reconstrucción del partido a partir de iniciar la formulación de una propuesta de izquierda moderna que aún no cuaja, y el otro se mantiene en la línea de guerra que representa la llamada "resistencia civil pacífica".

En estas condiciones parece imposible la coexistencia de ambos grupos antagónicos dentro del mismo espacio partidario. Para Nueva Izquierda, tener adentro a López Obrador es una carga que le resta poder político y electoral en forma constante. Para AMLO, la estrategia negociadora de "Los Chuchos" supone la rendición frente al presidente Calderón, y con ello el fracaso de su objetivo primordial. Es este un callejón sin salidas, en donde la ruptura se presenta como la única alternativa para ambas partes. Habrá que ver si están dispuestas a pagar los costos de la separación.